

33. At illi dixerunt ad eum: Quare discipuli Joannis jejunant frequenter, et obsecrationes faciunt, similiter et Phariseorum: tui autem edunt, et bibunt?

34. Quibus ipse ait: Numquid potestis filios sponsi, dum cum illis est sponsus, facere jejunare?

35. Venient autem dies: cum ablatus fuerit ab illis sponsus, tunc jejunabunt in illis diebus.

36. Dicebat autem et similitudinem ad illos: Quia nemo commissuram à novo vestimento immittit in vestimentum vetus: alioquin et novum rumpit, et veteri non convenit commissura à novo.

37. Et nemo mittit vinum novum in utres veleros: atquin rumpet vinum novum utres, et ipsum effundetur, et utres peribunt.

38. Sed vinum novum in utres novos mittendum est, et utraque conservantur.

39. Et nemo bibens vetus, statim vult novum, dicit enim: Vetus melius est.

33. Y ellos le dijeron: ¿Porqué los discípulos de Juan ayunan tanto, y oran, y tambien los de los Fariseos: y los tuyos comen y beben?

34. A los cuales él dijo: ¿Por ventura podeis hacer, que los hijos del esposo ayune, mientras con ellos está el esposo?

35. Mas vendrán dias, en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán en aquellos dias.

36. Y les decia una semejanza: No pone nadie remiendo de paño nuevo en vestido viejo: porque de otra manera el nuevo rompe el viejo, y además no cae bien remiendo nuevo con el viejo.

37. Y ninguno echa vino nuevo en odres viejos: porque de otra manera el vino nuevo romperá los odres, el vino se derramará, y se perderán los odres.

38. Mas el vino nuevo se debe echar en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conserva.

39. Y ninguno que bebe de lo añejo, quiere luego lo nuevo, porque dice: Mejor es lo añejo.

CAPÍTULO VI.

Defiende á los discípulos que cogian espigas un día de sábado, y en otro sábado cura á un manco. Eleccion de los doce Apóstoles. Enseña al pueblo las bienaventuranzas, y otros consejos y preceptos evangélicos. De la paja en el ojo del prójimo: y del buen ó mal árbol, que se conoce por los frutos. Que el buen cristiano se deja ver en el tiempo de la tentacion, y tambien el hipócrita.

1. Factum est autem in sabbato secundo primo, cum transiret per sata, vellebant discipuli ejus spicas, et manducabant confricantes manibus.

2. Quidam autem Phariseorum dicebant illis: Quid facitis quod non licet in sabbatis?

3. Et respondens Jesus ad eos, dixit: Nec hoc legistis quod fecit David, cum esurisset ipse, et qui cum illo erant?

1. Y aconteció un sábado segundo primero, que como pasase por los sembrados, sus discípulos cortaban espigas, y estregándolas entre las manos, las comian.

2. Y algunos de los Fariseos les decian: ¿Porqué haceis lo que no es lícito en los sábados?

3. Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Ni aun esto habeis leído, que hizo David, cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban?

1 En S. MATHÉO IX, 8, se dice, que fueron los discípulos de Juan, los que hicieron esta pregunta. Y S. MARCOS II, 18, que fueron los discípulos de Juan, y los Fariseos. Es verisimil, que los de S. Juan se juntaron á los Fariseos, que hablaban con Jesucristo, y que todos unidos se la hicieron.

2 Los hijos del esposo; esto es, los mancebos, que acompañaban al esposo en la fiesta nupcial segun la costumbre de los Hebreos. Véase S. MATHÉO IX, 15.

3 Quiso el Señor significar con esto, que así como el que está acostumbrado á beber vino añejo, no pasa de repente á beberle nuevo: del mismo modo los que siempre han guardado un género de vida comun y ordinaria, no pasan repentinamente á hacer una vida austera y penitente, sino poco á poco, y como por grados. Ni sus discípulos podian pasar de repente á gustar las asperezas de la cruz, que eran propias de la nueva ley.

4 Sabbatum secundo primum se llamaba, segun S. JUAN CHRYSÓSTOMO, aquel sábado, en que ocurría alguna de las fiestas principales, como de Pentecostés, de la Neomenia, etc. Otros creen que era el primer día de la segunda semana de las siete, que se empezaban á contar desde el día 16 del mes de Nisán hasta la fiesta de Pentecostés. El padre de familias cuidaba de promulgar todos los dias en cada casa, qué dia era el que se contaba desde dicho 16. Si era la primera, ó la segunda semana de las siete; y qué dia de esta, ó de la otra semana. El NAZIANZENO confesó sinceramente á S. JERÓNIMO, que le consultó esta dificultad, que ignoraba, qué fiesta quiso significar S. LUCAS con este modo de hablar.

5 MS. *Trasquillan de las espigas.* — 6 Véase á S. MATHÉO XII, 1.

• Matth. xi, 11. Marc. ii, 23.

4. Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis sumpsit, et manducavit, et dedit his, qui cum ipso erant: quos non licet manducare nisi tantum sacerdotibus?

5. Et dicebat illis: Quia Dominus est Filius hominis, etiam sabbati.

6. Factum est autem et in alio sabbato, ut intraret in Synagoga, et doceret. Et erat ibi homo, cui manus ejus dextra erat arida.

7. Observabant autem Scribae, et Pharisei, si in sabbato curaret: ut invenirent unde accusarent eum.

8. Ipse vero sciebat cogitationes eorum, et ait homini, qui habebat manum aridam: Surge, et sta in medium. Et surgens stetit.

9. Ait autem ad illos Jesus: Interrogo vos, si licet sabbatis benefacere, an malè: animam salvam facere, an perdere?

10. Et circumspicentibus omnibus, dixit homini: Extende manum tuam. Et extendit, et restituta est manus ejus.

11. Ipsi autem repleti sunt insipientia, et colloquebantur ad invicem, quidnam facerent Jesu.

12. Factum est autem in illis diebus, exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei.

13. Et cum dies factus esset, vocavit discipulos suos: et elegit duodecim ex ipsis (quos et Apostolos nominavit.)

14. Simonem, quem cognominavit Petrum, et Andream fratrem ejus, Jacobum, et Joannem, Philippum, et Bartholomæum,

15. Matthæum, et Thomam, Jacobum Alphæi, et Simonem, qui vocatur Zelotes,

16. Et Judam Jacobi, et Judam Iscariotem, qui fuit proditor.

17. Et descendens cum illis, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis,

18. Qui venerant ut audirent eum, et sana-

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió á los que con él estaban: aunque no podian comer de ellos, sino solos los sacerdotes?

5. Y les decia: El Hijo del hombre es Señor tambien del sábado.

6. Y aconteció, que otro sábado entró tambien en la Sinagoga, y enseñaba. Y habia allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7. Y los Escribas, y los Fariseos le estaban acechando, por ver, si curaria en sábado: para hallar de que acusarlo.

8. Mas él sabia los pensamientos de ellos, y dijo al hombre, que tenia la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pié.

9. Y Jesus les dijo: Os pregunto, ¿es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal: salvar la vida, ó quitarla?

10. Y mirándolos á todos al rededor, dijo al hombre: Tiende tu mano. Él la tendió, y fué sana la mano.

11. Y ellos se llenaron de furor, y hablaban los unos con los otros, qué harian de Jesus.

12. Y aconteció en aquellos dias, que salió al monte á hacer oracion, y pasó toda la noche orando á Dios.

13. Y cuando fué de día, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos (que nombró Apóstoles.)

14. Á Simón, á quien dió el sobrenombre de Pedro, y á Andrés su hermano, á Santiago, y á Juan, á Phelipe, y á Bartholomé,

15. Á Mathéo, y á Thomás, á Santiago de Alphéo, y á Simón, llamado el Zelador,

16. Á Judas hermano de Santiago, y á Judas Iscariotes, que fué el traidor.

17. Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, y la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judæa, y de Jerusalén, y de la marina, y de Tyro, y de Sidón,

18. Que habian venido á oírle, y á que los sa-

1 MS. *Maguer no conuiene comer dellos.*

2 Esto es, tiene potestad de dispensar la observancia del sábado, como igualmente las otras ceremonias.

3 Que se llamaba *sabado, segundo, segundo*, por la misma razon, que dejamos dicho arriba.

4 MS. *Tenien mientes, si sanarie omnes en el sábado.*

5 El Griego: *ὁ δὲ ἐπέλεγει τὸν ὄνομα, y él así lo hizo.* — 6 El Griego: *ὁ γὰρ, ὡς ἡ ἄλλη, sana, como la otra.*

7 Jesucristo enseñó con este ejemplo á su Iglesia, que debia preceder una oracion perseverante y fervorosisima, que esto quiere decir *oracion de Dios*, á la eleccion, de los que debian ocupar los primeros puestos de su reino sobre la tierra. Sube á un monte, como apartándose de la tierra, y acercándose al cielo, y dando á entender con esto, que han de cesar todas las miras temporales, y todos los sentimientos de la carne y de la sangre, cuando se trata de dar ministros á la Iglesia para la conducta espiritual de los pueblos.

8 En S. MATHÉO X, 3, y en S. MARCOS III, 18, se llama Thadéo, que fué hermano de Santiago, y ambos hijos de Alphéo, y parientes de Jesus.

9 Este campo, ó llanura estaba sobre el mismo monte, como consta de S. MATHÉO, y allí dijo aquel admirable sermón de las Bienaventuranzas delante de un concurso tan numeroso; y aquí lo compendia S. LUCAS.

• I Reg. xxi, 6. — b Levit. xxiv, 9. Exod. xxix, 32. — c Matth. xii, 10. Marc. iii, 1. — d Matth. x, 1. Marc. iii, 13.

rentur à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur.

19. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.

20. Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati pauperes: quia vestrum est regnum Dei.

21. Beati, qui nunc esuritis: quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis: quia ridebitis.

22. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis.

23. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in celo: secundum hæc enim faciebant prophetas patres eorum.

24. Verumtamen vae vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram.

25. Vae vobis, qui saturati estis; quia esurietis. Vae vobis, qui ridetis nunc; quia lugebitis et flebitis.

26. Vae cum benedixerint vobis homines; secundum hæc enim faciebant pseudoprophetas patres eorum.

27. Sed vobis dico, qui auditis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos.

28. Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniantibus vos.

29. Et qui te percussit in maxillam, præbe et alteram. Et ab eo, qui aufert tibi vestimentum, etiam tunicam noli prohibere.

30. Omni autem petenti te, tribue: et qui aufert quæ tua sunt, ne repetas.

31. Et prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.

1 Divina.

2 Os echarán de sus Sinagogas y compañía; pero no podrán hacerlo de la Iglesia de Dios.

3 En este mundo. Esto fué lo que respondió Abraham al rico avariento, que le pedía, que le enviase á Lázaro, para que le templase y refrigerase la rabiosa sed, que padecía: *Hijo, recibiste bienes en tu vida. De aquí pueden aprender los ricos, cuanto les conviene no poner su corazón en las riquezas: Las riquezas si abundaren, no pongais el corazón. Psalm. lxi, 11.* De lo contrario se hallarán á la hora de la muerte sin méritos, y sin riquezas: *Durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones de las riquezas. Psalm. lxxv, 6.*

4 Que vivis entregados á los placeres y deleites de la carne.

5 Cuando los amadores del mundo aplaudieren vuestros discursos; porque esto será una señal, de que les hablais no segun verdad, sino conforme á sus pasiones y paladar.

6 De estos Judios, que viven hoy. Sus padres aplaudian á los profetas, que les vendian mil falsedades y mentiras, como otros tantos oráculos. *Jerem. v, 30, 31.*

7 Si has sufrido una pequeña injuria, vive prevenido para sufrir otra mayor.

8 Si aquel se halla en necesidad, y tú en abundancia; ó si no puedes pedir lo que es tuyo, sin faltar á la caridad. Advierte al mismo tiempo, que el hombre no ha de vivir en inquietud y tormento por los bienes, que le hubieren sido quitados, sino que debe sufrirlo con paciencia: ni esto debe turbarle, ni impedirle, que continúe sirviendo á Dios.

9 ¡Cuántos casos de conciencia se resolverian facilisimamente, si los hombres quisieran aplicar con buena fe esta regla de eterna verdad!

a Matth. v, 2. — b Matth. v, 6. — c Eccl. xxxi, 4. Amos vi, 1. — d Isai. lxxv, 13. — e Matth. v, 44. — f Ibid. v, 39. — g 1 Corinth. vi, 7. — h Tob. iv, 16. Matth. vii, 12.

nase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos.

19. Y toda la gente procuraba tocarle: porque salía de él virtud, y los sanaba á todos.

20. Y él, alzando los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventurados los pobres: porque vuestro es el reino de Dios.

21. Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque hartos seréis. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reiréis.

22. Bienaventurados seréis, cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de sí, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por el Hijo del hombre.

23. Gozaos en aquel día, y regocijaos: porque vuestro galardón grande es en el cielo: porque de esta manera trataban á los profetas los padres de ellos.

24. ¡Mas ay de vosotros los ricos, porque teneis vuestro consuelo!

25. ¡Ay de vosotros, los que estais hartos; porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís; porque gemiréis y lloraréis!

26. ¡Ay de vosotros, cuando os bendijeren los hombres; porque así hacían á los falsos profetas los padres de ellos!

27. Mas dígoos á vosotros que lo oís: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieren mal.

28. Bendicid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29. Y al que te hiriere en una mejilla, preséntale también la otra. Y al que te quite la capa, no le impidas llevar también la túnica.

30. Da á todos los que te pidieren: y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir.

31. Y lo que quereis que hagan á vosotros los hombres, eso mismo haced vosotros á ellos.

32. Et si diligitis eos, qui vos diligunt, quæ vobis est gratia? nam et peccatores diligentes se diligunt.

33. Et si benefeceritis his, qui vobis benefaciunt, quæ vobis est gratia? siquidem et peccatores hoc faciunt.

34. Et si mutuum dederitis his, à quibus speratis recipere, quæ gratia est vobis? nam et peccatores peccatoribus fœnerantur, ut recipiant æqualia.

35. Verumtamen diligite inimicos vestros: benefacite, et mutuum date, nihil inde sperantes: et erit merces vestra multa, et eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos.

36. Estote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est.

37. Nolite judicare, et non judicabimini: nolite condemnare, et non condemnabimini. Dimittite, et dimittentur.

38. Date, et dabitur vobis: mensuram bonam, et confertam, et coagulatam, et superfluentem dabunt in sinum vestrum. Eadem quippe mensurâ, quâ mensi fueritis, remetietur vobis.

39. Dicebat autem illis et similitudinem: Numquid potest cæcus cæcum ducere? nonne ambo in foveam cadunt?

40. Non est discipulus super magistrum: perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister ejus.

41. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, quæ in oculo tuo est, non consideras?

42. Aut quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine ejiciam festucam de oculo tuo: ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo, et tunc perspicies ut educaas festucam de oculo fratris tui.

43. Non est enim arbor bona, quæ facit fructus malos: neque arbor mala, faciens fructum bonum.

1 MS. ¿Qué grado uos es?

2 Otro servicio igual, ó la cantidad, que le prestais. Porque Jesucristo quiere, que la caridad se extienda hasta prestar, cuando se puede, aun á aquellos mismos, que no se hallaren en estado de poderlo restituir.

3 Algunos filósofos con pretexto de intereses de Estado han osado declararse del partido de las pasiones de los hombres, trastornando el Evangelio, en el que se funda la autoridad de la Iglesia, de los cánones, y de las constituciones apostólicas para condenar la usura. La doctrina de la Iglesia se hermana muy bien con los intereses del Estado, y con el mayor bien de la sociedad civil.

4 Esta comparacion muestra la grande liberalidad y profusion, con que recompensará Dios nuestras buenas obras. Los pueblos orientales usaban vestidos anchos, de manera que podian recibir y llevar cómodamente sobre su seno lo que les daban.

5 El sentido de este versículo se ha de unir con el precedente de este modo. Si tú, que eres ciego, é ignorante, te pones á hacer de guia y de maestro, á tu hermano, que es igualmente ciego, é ignorante, ¿cómo podras amaestrarle y dirigirle? Porque todo lo mas que puede esperarse de un discípulo, es, que llegue á ser, como su maestro.

6 S. MATHÉO VII, 13. Eres lince para ver los defectos de tu hermano, y topo para conocer los tuyos.

a Matth. v, 46. — b Ibid. v, 52. Deut. xv, 8. — c Matth. vii, 1. — d Ibid. vii, 2. Marc. iv, 24. — e Matth. x, 24. Joann. xiii, 16. — f Matth. vii, 3. — g Ibid. vii, 38; xii, 23.

32. Y si amais á los que os aman, ¿qué mérito tendréis? porque los pecadores tambien aman á los que los aman á ellos.

33. Y si hiciéreis bien á los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? porque los pecadores tambien hacen esto.

34. Y si prestáreis á aquellos, de quienes esperais recibir, ¿qué mérito tendréis? porque tambien los pecadores prestan unos á otros, para recibir otro tanto.

35. Amad pues á vuestros enemigos: haced bien, y dad prestado, sin esperar por eso nada: y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno aun para los ingratos y malos.

36. Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados.

38. Dad, y se os dará: bucha medida, y apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida con que midiéreis, se os volverá á medir.

39. Y les decia tambien una semejanza: ¿Acaso podrá un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40. No es el discípulo sobre el maestro: mas será perfecto todo aquel que fuere como su maestro.

41. ¿Y porqué miras la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga, que tienes en tu ojo?

42. Ó ¿cómo puedes decir á tu hermano: Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo: no viendo tú la viga, que hay en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y despues verás, para sacar la mota del ojo de tu hermano:

43. Porque no es buen árbol, el que cria frutos malos: ni mal árbol, el que lleva buenos frutos.

44. Unaquæque enim arbor de fructu suo cognoscitur. Neque enim de spinis colligunt ficus: neque de rubo vindemiant uvam.

45. Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de malo thesauro profert malum. Ex abundantia enim cordis os loquitur.

46. Quid autem vocatis me Domine, Domine: et non facitis quæ dico?

47. Omnis, qui venit ad me, et audit sermones meos, et facit eos, ostendam vobis cui similis sit:

48. Similis est homini ædificanti domum, qui fodit in altum, et posuit fundamentum super petram: inundatione autem facta, illisum est flumen domui illi, et non potuit eam movere: fundata enim erat super petram.

49. Qui autem audit, et non facit, similis est homini ædificanti domum suam super terram sine fundamento, in quam illisus est fluvius, et continuo cecidit: et facta est ruina domus illius magna.

44. Pues cada árbol es conocido por su fruto. Porque ni cogen higos de espinos, ni vendimian uvas de zarzas.

45. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca bien¹: y el hombre malo del mal tesoro saca mal. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46. ¿Porqué pues me llamis Señor, Señor: y no hacéis lo que digo²?

47. Todo el que viene á mí, y oye mis palabras, y las cumple, os mostraré á quien es semejante:

48. Semejante es á un hombre, que edifica una casa, el cual cavó, y abondó, y cimentó sobre la piedra: y cuando vino una avenida de aguas³, dió impetuosamente la inundación sobre aquella casa, y no pudo moverla: porque estaba fundada sobre piedra.

49. Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre, que fabrica su casa sobre tierra sin cimiento, y contra la cual dió impetuosamente la corriente, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO VII.

Alaba el Señor la fe del Centurion, y cura á su criado. Resucita al hijo de la viuda de Naím. Responde á los discípulos del Bautista, que se los envió para preguntarle si era él el Mesías. Luego que estos partieron, hace un alto elogio de las virtudes del Bautista. Los Judíos reprobaban el modo de vivir de Cristo y del Bautista: y el Señor los compara á los muchachos. Perdona á una mujer pecadora, y responde á Simón, que murmuraba, proponiéndole una parábola.

1. Cùm autem impleisset omnia verba sua in aures plebis, intravit Capharnaüm.

2. Centurionis autem cujusdam servus male habens, erat moriturus: qui illi erat pretiosus.

3. Et cùm audisset de Jesu, misit ad eum seniores Judæorum, rogans eum ut veniret, et salvaret servum ejus.

4. At illi cùm venissent ad Jesum, rogabant eum sollicitè, dicentes ei: Quia dignus est ut hoc illi præstes.

5. Diligit enim gentem nostram: et Synagogam ipse ædificavit nobis.

6. Jesus autem ibat cum illis. Et cùm jam non longè esset à domo, misit ad eum Centurio amicos, dicens: Domine noli vexari: non enim sum dignus ut sub tectum meum intres.

1. Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo, que las oía, se entró en Capharnaüm.

2. Y habia allí muy enfermo y casi á la muerte un criado de un Centurion: que era muy estimado de él.

3. Y cuando oyó hablar de Jesus, envió á él unos ancianos de los Judíos, rogándole que viniese á sanar á su criado.

4. Y ellos, luego que llegaron á Jesus, le hacian grandes instancias, diciéndole: Merece, que le otorgues esto.

5. Porque ama á nuestra nacion: y él nos ha hecho una Sinagoga.

6. Y Jesus iba con ellos. Y cuando estaba cerca de la casa, envió á él el Centurion sus amigos, diciéndole: Señor, no te tomes este trabajo⁴: que no soy digno de que entres dentro de mi casa.

¹ Demuestra, que el nombre y el título nada sirven, cuando por las obras no se prueba, que es Dios, de quien tiene la misión.

² S. MATHÉO, VII, 21. Habla no solamente de los falsos profetas, sino tambien de los pastores mercenarios, y de los hipócritas.

³ MS. E quando vino el aguadicho. — 4 MS. Sennor. non te trabajaes.

^a Matth. VII, 21. Romanor. II, 13. Jacob. I, 22. — ^b Matth. VIII, 5. — ^c Ibid. VIII, 8.

7. Propter quod et meipsum non sum dignum arbitratus, ut venirem ad te: sed dico verbo, et sanabitur puer meus.

8. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites: et dico huic vade, et vadit; et alii veni, et venit; et servo meo, fac hoc, et facit.

9. Quo audito Jesus miratus est: et conversus sequentibus se turbis, dixit: Amen dico vobis, nec in Israël tantam fidem inveni.

10. Et reversi, qui missi fuerant domum, invenerunt servum, qui languerat, sanum.

11. Et factum est: deinceps ibat in civitatem, quæ vocatur Naím: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa.

12. Cùm autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ, et hæc vidua erat: et turba civitatis sua cum illa.

13. Quam cùm vidisset Dominus, misericordiam motus super eam, dixit illi: Noli flere.

14. Et accessit, et tetigit loculum. (Hi autem, qui portabant, steterunt.) Et ait: Adolescens, tibi dico, surge.

15. Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suæ.

16. Accepit autem omnes timor, et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

17. Et exiit hic sermo in universam Judæam de eo, et in omnem circa regionem.

18. Et nuntiaverunt Joanni discipuli ejus de omnibus his.

19. Et convocavit duos de discipulis suis

7. Por lo cual ni aun me he creído yo digno de salir á buscarte: pero mándalo con una palabra, y será sano mi criado.

8. Porque tambien yo soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes: y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9. Cuando lo oyó Jesus, quedó maravillado: y vuelto hácia el pueblo, que lo iba siguiendo, dijo: En verdad os digo, que ni en Israel he hallado una fe tan grande.

10. Y cuando volvieron á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al criado, que habia estado enfermo.

11. Y aconteció despues¹, que iba á una ciudad, llamada Naím²: y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo.

12. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto³, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.

13. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores.

14. Y se acercó, y tocó el féretro⁴. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate⁵.

15. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.

16. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo⁶.

17. Y la fama de este milagro corrió por toda la Judæa, y por toda la comarca.

18. Y contaron á Juan sus discípulos todas estas cosas.

19. Y Juan llamó dos de sus discípulos, y los

¹ En la Vulgata se dice *deinceps*, que se explica en el Griego: ἐν τῇ ἑξῆς, *el día siguiente*, al fin que el Señor habia curado al siervo de un Centurion, ó capitán romano. *Supr.*

² Era una pequeña ciudad de la Galilea, á la falda del monte Hermon, y distante solo dos millas del monte Thabor.

³ Los Judíos, del mismo modo que los Romanos, no enterraban sus muertos en el recinto de sus ciudades, por temor de no inocular el mal olor de los cadáveres. MATTH. VIII, 28. Los cristianos practicaron lo mismo en los principios, y para esto tenian destinados cementerios fuera de poblado. En estos cementerios enterraban sus mártires, y á estos venian á orar, y á celebrar el día de su muerte, que llamaban el de su *nacimiento*. En lo sucesivo se erigieron oratorios sobre sus sepulcros; y últimamente sucediendo el abuso á la devoción, se fueron erigiendo iglesias por todas partes, que se destinaban para el culto divino, y para enterrar los muertos; por manera, que las poblaciones llegaron á ser albergue no menos de los vivos, que de los muertos.

⁴ Los Judíos ligaban con vendas el cuerpo de un muerto, y envolviéndolo en una sábana, le recostaban sobre un pequeño lecho, ó cama, y de esta manera le llevaban á enterrar.

⁵ Yo, que tengo el imperio sobre los muertos, y sobre los vivos, y á quien toda la naturaleza obedece perfectamente, *tibi dico, á tí te lo mando*.

⁶ Lo miraban solamente, como un gran profeta, que Dios habia enviado á su pueblo para visitarlo; esto es, para consolarlo, y ponerlo en libertad; sacándolo, como ellos entendian, del poder y yugo de los Romanos, pero no como al Mesías; porque no podian conciliar la idea, que habian concebido de la grandeza del Mesías, con el abatimiento y humildad exterior del Hijo de Dios, tan poco conforme al orgullo y soberbia de estos hombres: y porque el Señor no se habia aun declarado abiertamente por el Mesías, queriendo que poco á poco lo fuesen reconociendo por sus obras y prodigios asombrosos, que excedian la virtud y facultad de los hombres.

^a Infra XXIV, 19. Joann. IV, 19. — ^b Matth. XI, 2.

Joannes, et misit ad Jesum, dicens: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?

20. Cùm autem venissent ad eum viri, dixerunt: Joannes Baptista misit nos ad te dicens: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?

21. (In ipsa autem hora multos curavit à languoribus, et plagis, et spiritibus malis, et cæcis multis donavit visum.)

22. Et respondens, dixit illis: Euntes renuntiate Joanni quæ audistis, et vidistis: Quia cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur:

23. Et beatus est quicumque non fuerit scandalizatus in me.

24. Et cùm discessissent nuntii Joannis, cœpit de Joanne dicere ad turbas: Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam?

25. Sed quid existis videre? hominem molibus vestimentis indutum? Ecce qui in veste pretiosa sunt et deliciis, in domibus regum sunt.

26. Sed quid existis videre? prophetam? Utiq; dico vobis, et plusquam prophetam:

27. Hic est, de quo scriptum est: Ecce mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit viam tuam ante te.

28. Dico enim vobis: Major inter natos mulierum propheta Joanne Baptista nemo est. Qui autem minor est in regno Dei, major est illo.

29. Et omnis populus audiens et publicani, justificaverunt Deum, baptizati baptismo Joannis.

30. Pharisei autem, et legisperiti consilium Dei spreverunt in semetipsos, non baptizati ab eo.

31. Ait autem Dominus: Cui ergo similes dicam homines generationis hujus? et cui similes sunt?

1 El Griego: ὁ ἐρχόμενος, el que viene; y lo mismo en el v. 20, el que ha de venir á salvar el mundo, el Mesias?

2 MS. E de maiamientos.

3 Que perseverare constantemente, sin que le aparte de mí ningún trabajo ni adversidad, que pueda sobrevenirle. Ni dude de mí poder, por mas que vea las humillaciones de la cruz.

4 Un hombre ligero é inconstante, simbolizado en la caña, que mueve el viento á todas partes?

5 MS. ¿Omne vestido de muelles pannos? los que uisten pannos preciados, é están en delicios, en las casas de los Reyes son.

6 Porque mas es ser cristiano que profeta; y mas es ser santificado interiormente, que ejercer un ministerio exterior, por grande y elevado que sea. El reino de Dios puede entenderse de la predicacion del Evangelio, por la cual establece Dios su reino. Y así demuestra, que el ministerio del Evangelio es superior al de Juan, como Juan.

7 Confesando la justicia, y la sabiduria de los consejos de Dios, se sometian al Bautismo de Juan, y se preparaban para recibir el de Jesucristo. Estos eran los hombres mas sencillos del pueblo, y los que se tenían y miraban como pecadores públicos. Mas no así los Escribas, y Phariseos, cuyo orgullo les ponía como un velo, para que no conociesen los designios de Dios: y por consiguiente los despreciaban, haciéndose indignos de reconocer á su Libertador, y Redentor.

α Isai. xxxi, 5. — β Malach. iii, 1. Matth. xi, 10. Marc. i, 2. — γ Matth. xi, 16.

envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir¹, ó esperamos á otro?

20. Y como viniesen estos hombres á él, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, y dice: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?

21. (Y Jesus en aquella misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de llagas², y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos.)

22. Y despues les respondió, diciendo: Id, y decid á Juan, lo que habeis oido, y visto: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el Evangelio:

23. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí³.

24. Y cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan, comenzó á decir á las gentes de Juan: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña movida del viento⁴?

25. ¿Mas qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? Ciertamente los que visten ropas preciosas, y viven en delicias⁵, en las casas de los reyes están.

26. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? En verdad os digo, y mas que profeta:

27. Este es, del que está escrito: Hé aquí envío mi Ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

28. Porque yo os digo, que entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta, que Juan el Bautista. Mas el que es menor en el reino de Dios, es mayor que él⁶.

29. Y todo el pueblo, y los publicanos, que le oyeron, dieron gloria á Dios⁷, los que habian sido bautizados con el bautismo de Juan.

30. Mas los Phariseos, y los doctores de la ley despreciaron el consejo de Dios en daño de sí mismos, los que no habian sido bautizados por él.

31. Y dijo el Señor: ¿Pues á quién diré, que se semejan los hombres de esta generacion, y á quién se parecen?

32. Similes sunt pueris sedentibus in foro, et loquentibus ad invicem, et dicentibus: Cantavimus vobis tibis, et non saltastis: lamentavimus, et non plorastis

33. Venit enim Joannes Baptista, neque manducans panem, neque bibens vinum, et dicitis: Dæmonium habet.

34. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicitis: Ecce homo devorator, et bibens vinum, amicus publicanorum, et peccatorum.

35. Et justificata est sapientia ab omnibus filiis suis.

36. Rogabat autem illum quidam de Phariseis ut manducaret cum illo. Et ingressus domum Pharisei discubuit.

37. Et ecce mulier, quæ erat in civitate peccatrix, ut cognovit quod accubisset in domo Pharisei, attulit alabastrum unguenti:

38. Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis cœpit rigare pedes ejus, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes ejus, et unguento ungebat.

39. Videns autem Phariseus, qui vocaverat eum, ait intra se dicens: Hic si esset propheta, sciret utique, quæ, et qualis est mulier, quæ tangit eum: quia peccatrix est.

40. Et respondens Jesus, dixit ad illum: Simon, habeo tibi aliquid dicere. At ille ait: Magister, dic.

41. Duo debitores erant cuidam feneratori: unus debebat denarios quingentos, et alius quinquaginta.

42. Non habentibus illis unde redderent, donavit utrisque. Quis ergo eum plus diligit?

32. Semejantes son á los muchachos, que están sentados en la plaza hablando entre sí, y diciendo: Os hemos cantado con flautas¹, y no bailásteis: os hemos endechado, y no llorásteis.

33. Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

34. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Hé aquí un hombre gloton², y bebedor de vino, amigo de publicanos, y de pecadores.

35. Mas la sabiduria ha sido justificada por todos sus hijos³.

36. Y le rogaba un Phariseo, que fuese á comer con él. Y habiendo entrado en la casa del Phariseo, se sentó á la mesa.

37. Y una mujer pecadora, que habia en la ciudad, cuando supo que estaba á la mesa en casa del Phariseo, llevó un vaso de alabastro, lleno de unguento⁴:

38. Y poniéndose á sus piés en pos de él⁵, comenzó á regarle con lágrimas los piés, y los enjugaba⁶ con los cabellos de su cabeza, y le besaba los piés, y los ungió con el unguento⁷.

39. Y cuando esto vió el Phariseo, que le habia convidado, dijo entre sí mismo: Si este hombre fuera profeta, bien sabria quien, y cual es la mujer, que le toca: porque pecadora es.

40. Y Jesus le respondió⁸, diciendo: Simón, te quiero decir una cosa. Y él respondió: Maestro, di.

41. Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta⁹.

42. Mas como no tuviesen de que pagarle, se los perdonó á entrambos. ¿Pues cuál¹⁰ de los dos le ama mas?

1 MS. Cantámosuos con albugues, etc. Llaniemos. — 2 MS. He el omme gargantero.

3 Aprobada, y recibida de los suyos. La rebeldia de los malos no servirá de estorbo á los escogidos, para que perseveren en la fe del Evangelio. Y así estos se edifican de la austeridad de Juan, y del tenor de vida de Jesucristo.

4 MATTH. XXVI, 7. MARC. XIV, 3. JO ANN. XI, 2, et XII, 3. Esta mujer no debe confundirse ni con María Magdalena, de quien se habla en el capítulo siguiente, y en otros lugares de los Evangelios, ni con María hermana de Martha, y de Lázaro: porque ya hoy día está casi demostrado, que fueron tres personas distintas, aunque muchos de los antiguos intérpretes las han confundido en una sola. Véase á CALMET, á TILLEMONT, y otros.

5 El Griego: κλυδωνίζω, llorando. Leemos en el Evangelio, que muchos llegaron al Salvador buscando la salud de sus cuerpos; pero de sola esta pecadora se lee, que le buscaba, para que curase las llagas de su alma, y esto con una santa libertad y osadía; porque como observa S. AGUSTIN: Que solebat in sua fornicatione fortasse esse frontosa, frontosior facta est ad salutem: La que no tuvo vergüenza para pecar, tuvo menos para pedir perdon. Y el conocimiento y dolor de las grandes heridas, que padecía en su alma, la hizo entrar osadamente en una casa extraña, sin que nadie la hubiese convidado.

6 MS. E terziégelos.

7 Acostumbraban los Judios quitarse las sandallas al acomodarse á la mesa para comer, y vuelto el rostro á la mesa, tenían los piés hacia fuera.

8 Respondiendo, á lo que pensaba y decia en su interior.

9 En esta parábola se representan el Phariseo y la pecadora deudores ambos á la justicia divina: el uno, en su opinion y concepto, de menor cantidad; esto es, como de unos sesenta reales de vellon, y la otra de mayor, porque se acercaban á seiscientos.

10 El Griego: τίς, dt. El Griego: ἀγαπᾶσαι, amar. Esto es, ¿cuál de los dos le debe amar mas? No pregunta lo que suele acontecer, sino lo que debía ser por razon del beneficio recibido.

α Matth. iii, 4. Marc. i, 4. — β Matth. xxvi, 7. Marc. xiv, 3. Joann. xii, 3.